

terrible en los pormenores! ¡siempre los 600 francos! ¡siempre Marcellange y Besson!

»A su tia y madrina, que casi es una madre para él, le dice en un momento de íntima expansion que podria ganar mucho dinero echando veneno en la comida de su amo.

»Pues bien, aun no es bastante. Necesitamos una cosa mas material, mas palpable. Margarita Maurin encuentra en un bolsillo de Arzac una taza medio llena de polvos blancos.—«No os lleveis esos polvos á la boca! esclama Arzac; es el veneno que me ha dado Besson.»

»¿Fue en aquella época, cuando M. de Marcellange se quejó de una tentativa de envenenamiento? No lo creo. No creo que Arzac tuviese valor suficiente para consumir su crimen. Sin embargo, algun tiempo despues apareció vacia la taza.—«¡Desgraciado! ¿qué has hecho? exclamó Margarita Maurin; ¡te habrás perdido!» Y Arzac se justificó diciendo:—«He escondido el veneno en un agujero, debajo de una piedra.»

»¿Son esos sueños de un cerebro enfermo? ¿Son invenciones de una mujer delirante? Se dice que Margarita Maurin ha inventado todo eso para perder á su sobrino! ¿Y para qué? ¿con qué objeto? ¿con qué interés? ¿qué pasion la impulsa?

»¡Se dice que está loca! ¡Locura singular, que crea hechos tan verosímiles, tan precisos, tan lógicos, que produce un cuerpo de delito! ¡Locura singular que se procura esa vasija de forma antigua y que parece una reliquia añeja de una casa antigua! ¿Dónde ha encontrado esa vasija? ¿en su casa? En la bajilla de un labrador no las hay de ese género; ¿en el comercio? Hace ya mucho tiempo que no se venden vasijas de esa materia ni de esa forma. La encontró en la ropa de Arzac; no podia hallarla en otra parte.

»¡Qué está loca! los señores jurados la han oido, han apreciado su lenguaje firme y sereno.

»Pero todo va á desaparecer. Un nuevo testigo, la muchacha Taris, recibe la confidencia de los polvos blancos. Solo que, como ya se sospecha la complicidad de Arzac, este se apresura á retirar la palabra *veneno*, á hablar de cenizas, y luego á suplicar á la muchacha Taris que guarde silencio.

Esa jóven ha hablado. La providencia la ha conducido aquí, y cuando esa niña, que lleva impresa en su semblante la serenidad de su conciencia, inclinando su frente ante la magestad de esta audiencia, alzaba los ojos hácia nuestro Redentor para pedirle, no el perdon de una mentira, sino el aplomo y la firmeza que necesitan cuantos vienen á declarar acerca de este asunto lamentable, oisteis á Arzac, triunfando con esa timidez, esclamar que era un falso testimonio denunciado por sus miradas vueltas incesantemente hácia la imágen de Dios.

»¡Ah! á vos, Arzac, es á quien corresponde mirar á ese Dios que lee en vuestra alma; á vos, es, á quien toca pedirle el valor suficiente para arrepentiros! La religion, que inspira estos actos sublimes de abnegacion, está al lado vuestro. En este mismo momento, y en su inagotable caridad, os prodiga sus

consuelos. Escuchad su voz. Mirad bien á Dios, y pensad en lo que de vos exige. Dejad que brote de vuestros labios lo que teneis oculto en el corazon. Referid á la justicia, que es una emanacion del mismo Dios, ese secreto que os devora y os mata. Que se exhale, por fin, la verdad de vuestros lábios, os lo suplico. ¡Entonces ya no os acusaré mas! ¡Entonces os defenderé! (Sensacion profunda.)

»...¡Callais! Continuo, pues, mi larga y penosa tarea.

»Ya lo veis, señores jurados, todo se encadena, todo concurre, todo prueba que Arzac recibió las confidencias de Besson. No hay una sola escapatoria en todo este sistema de la acusacion.

»Arzac no quiere revelar esas confidencias, y para huir de la verdad, no hay mentira, no hay contradiccion, no hay absurdo en que no incurra.

»Unas veces le falta la memoria; otras, lo que dice no es mas que una chanza insignificante; otras, á Chabrier es á quien hay que preguntar lo que pasó. Todas las esplicaciones son buenas para él, escepto la verdad. Es que la mentira tiene mil callejuelas, pero todas son sin salida.

»Pero no es esto todo lo que sabe Arzac. El 2 de setiembre, muy de madrugada, entregó á su tia una cadena, segun dijo, cogida al perro de Chamblas. Margarita Maurin supo el asesinato y tuvo inquietud; ella y otros veian una correlacion misteriosa entre el crimen y aquella cadena. Arzac tan pronto decia que la habia encontrado, como que la habia recibido de Juan Boudon. Dos meses despues le interrogó la justicia acerca de ese hecho tan grave: ya nada supo, nunca habia tenido cadena alguna; seria su tia quien la habria robado para perderle. No se acuerda de esa cadena sino cuando á su vez le acusan; quizás se acordará todavia de otras muchas cosas, del veneno, de las balas, de esas balas que fueron causa de que Margarita Maurin, indignada, le echase de su casa. ¡Decís que son visiones! ¡Considerad que si vuestra tia ha dicho la verdad en lo de la cadena, sin duda alguna puede decirla tambien respecto de lo demás.

»Pero, ¿quién es ese hombre que se halla mezclado asi en todos los sucesos que han precedido y seguido al asesinato, que predice el crimen con un año de antelacion, en cuyas manos se ven el veneno que habia de matar á M. de Marcelange y la hala que le ha muerto, y la cadena del perro que calló? ¿Quién es, repito, ese hombre que parece que posee tales secretos, y que marcha escoltado siempre por la mentira?

»¡Ah! señores jurados, no formulemos esa pregunta; nos conduciria demasiado lejos! ¡Recordemos que, donde comienza la duda, debe concluir nuestra argumentacion, y temamos ir mas allá de la verdad...!

»¡Pero, al menos, ese hombre á quien todo acusa, se defenderá! ¡Dará algunas esplicaciones!

»¡No, señores, no, Ya habeis oido la miserable defensa de Arzac. «Todos los que me acusan, mienten, dice; se han presentado en este recinto catorce falsos testimonios. Solo yo soy un espejo de la verdad.